

LA VICTORIA DE DÉCIMO JUNIO BRUTO SOBRE LOS GALAICOS Y LA RETIRADA DE EMILIO LÉPIDO DE PALLANTIA: ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE SU CRONOLOGÍA

THE VICTORY OF DECIMUS JUNIUS BRUTUS OVER THE GALLAECI AND THE WITHDRAWAL OF AEMILIUS LEPIDUS OF PALLANTIA: SOME CONSIDERATIONS ABOUT ITS CHRONOLOGY

JOSÉ IGNACIO SAN VICENTE
Universidad de Oviedo

Resumen:

El trabajo propone una revisión cronológica de una serie de hechos relacionados con la campaña de Lépidio contra Pallantia: la victoria de Décimo Bruto sobre los galaicos; el sitio de Pallantia por Lépidio y Bruto; la entrega de Mancino a los numantinos y el abandono del cerco, que Adolf Schulten fechó el 1 de abril del año 136 a. C.

El artículo adelanta la cronología tradicional en un año y, siguiendo la teoría de Schulten de que los pallantinos se retiraron por un eclipse lunar, plantea que el suceso tuvo lugar el 20 de marzo del 135 a. C.

Palabras clave: Hostilio Mancino, Emilio Lépidio, Décimo Junio Bruto, Escipión Emiliano, Numancia, Pallantia, Furio Filo, Calpurnio Pisón, galaicos, eclipse lunar, Adolph Schulten.

Abstract:

The paper proposes a chronological review of a series of events related to the Lepidus's campaign against Pallantia: Decimus Brutus's victory over the *Gallaeci*; the siege of Pallantia by Lepidus and Brutus; Mancinus's delivering to Numantians and the abandonment of the siege dated on 31 March 136 B.C. by Adolf Schulten.

The article advances the traditional chronology in a year based on the Schulten's theory, which explains that Pallantians retreated because of a lunar eclipse, and suggests that the event took place on 20 March 135 B.C.

Key words: Hostilius Mancinus, Aemilius Lepidus, Decimus Iunius Brutus, Scipio Aemilianus, Numantia, Pallantia, Furius Philus, Calpurnius Piso, Gallaeci, lunar eclipse, Adolph Schulten.

Introducción

Se desconoce la fecha en que Emilio Lépidio Porcina llegó a Hispania y también cuándo la abandonó, pero las fuentes grecolatinas han transmitido parte de las actividades que realizó en el curso de su mandato. La carencia de datos hace problemática la reconstrucción cronológica de los sucesos encuadrados entre la llegada de Lépidio a la Península Ibérica y su derrota que, según Schulten¹, habría tenido lugar el 1 de abril del año 136 a. C. (véase apéndice). Independientemente

¹ A. Schulten, *Numantia: Die ergebnisse der ausgrabungen 1905-1912. Band I, Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom*, Munich, 1914, p. 365; *Idem, Geschichte von Numantia*, Munich, 1933, p. 78.

de ello, consideramos que se produce tal acumulación de acciones que nos hace pensar en la imposibilidad de que sucedieran en el corto espacio de tiempo en el que la investigación actual lo sitúa. Nuestra opinión es que tuvieron que producirse en un periodo de tiempo más extenso.

En este sentido, plantearemos una serie de cuestiones relacionadas con las operaciones de Lépido y la duración de su gestión al frente del ejército de la Hispania Citerior para ser objeto de una reflexión. Fundamentalmente, analizaremos la duración de la campaña de Mancino y su finalización; la fecha de la llegada de Lépido a Hispania; el año en que se produjo la batalla de Junio Bruto contra los galaicos; la extensión en el tiempo del debate sobre el *foedus* de Mancino; la fecha de entrega de Mancino a Numancia y la misión encomendada a Furio en Hispania; la perduración de las operaciones de Lépido y Junio Bruto; la retirada de Lépido y Bruto de Pallantia, y la existencia de un eclipse.

1. Mancino y Lépido, los cónsules del año 137 a. C.

En el año 138 a. C., Gaio Hostilio Mancino y Marco Emilio Lépido Porcina² se presentaron a las elecciones y fueron elegidos en los comicios centuriados (*comicia centuriata*) para desempeñar los cargos de cónsules del año 137 a. C.³ El 1 de enero tomaron posesión de sus magistraturas en las ceremonias establecidas al efecto, que quizás ya incluían el sacrificio de los bueyes blancos en el templo de Júpiter Capitolino⁴.

Mancino se dirigió hacia Hispania⁵, posiblemente en el mes de marzo del año 137, junto con su cuestor Tiberio Sempronio Graco. Allí recibió de Popilio Lenas, su antecesor en el cargo, las tropas romanas asignadas a la Hispania Citerior.

Mientras Mancino se ocupaba de la Hispania Citerior, Emilio Lépido había permanecido en Roma al frente del Senado, dedicado a los asuntos políticos. En el transcurso de ese año, Lépido, que defendía los intereses *optimates*, se opuso a la propuesta del tribuno de la plebe Lucio Cassio Longino Ravilla para que se

² Llamado Porcina, ‘carne de cerdo’ ‘porcino’, por su exceso de peso. Según Diodoro Sículo, su obesidad le hacía incapaz de ir a la guerra (D. S. 33. 27). Quizás este apelativo sea un eco de la propaganda escipioniana contra uno de sus enemigos senatoriales.

³ T. R. Broughton, *The Magistrates of the Roman Republic (Mag.)*, vol. I-III, Nueva York, 1951-1952 (reimpresión Atlanta 1986), *Mag.* I, p. 484.

⁴ Este sacrificio está atestiguado desde el siglo I a. C., aunque es posible que la ceremonia estuviese establecida en la época de Mancino. Apiano (*Pun.* 66) relata que Escipión ofreció un banquete en el año 201 a. C. según la costumbre y Dionisio de Halicarnaso (*Ant.* 5.17.12) refiere que ya Publícola ofreció en el año 509 a. C. un festín a los más distinguidos ciudadanos (M. Beard, *El triunfo romano*, Madrid, 2008, p. 349).

⁵ Para un análisis de las circunstancias del embarque de Mancino y la fecha en que se produjo véase J. I. San Vicente, “El cerco del ejército de Mancino, el *Lughnasadh* y la amputación de las manos diestras”, en R. Cid y E. García (eds.), *Debita verba. Estudios en Homenaje al Prof. Julio Mangas Manjarrés*, Oviedo, 2013, pp. 611-625.

cambiase el tradicional sistema de votación público por el secreto, con la introducción de los votos en una urna. Apoyó para ello al triunviro Marco Antio Briso, quien vetaba la proposición, pero la *Lex Cassia tabellaria* fue aprobada cuando una maniobra política de Escipión Emiliano, secundando a los *populares*, consiguió que el tribuno cesara en su oposición (Cic. *Brut.* 97)⁶.

Cicerón se hacía eco en su obra *Brutus* (95)⁷ del estilo oratorio de Marco Emilio Lépido, al que calificó de gran orador y de gran escritor, sobre todo por los discursos que aún se conservaban en su tiempo. Precisaba, además, que su elocuencia, introductora en la política romana de los elaborados recursos estilísticos de la retórica griega, influyó en Tiberio Graco y en Gaio Carbo, que le escuchaban con gran atención (Cic. *Brut.* 96)⁸. Esto podría indicar, incluso, la existencia de intereses políticos comunes entre el optimato Emilio Lépido Porcina y los *populares* Tiberio Graco y Gaio Carbo, al menos después de la caída en desgracia de Mancino y Lépido, y surgidos por su común oposición a la facción de Escipión⁹. La mala imagen que la literatura grecolatina filoescipioniana ofrece de M. Emilio Lépido es consecuencia de su posición política, contraria a Escipión. Debía estar unido políticamente a Claudio Pulcher y, probablemente, durante su pretura del año 142 había ayudado al propretor Quinto Marcio Rex a completar los acueductos y llevar agua al Capitolio en contra de los decenviros que, apoyados por Escipión, obstruían su construcción basándose en la admonición de los libros sibilinos¹⁰.

Mientras Lépido se dedicaba a sus actividades consulares en Roma, el ejército de Mancino, después de una serie de operaciones, fue rodeado por las fuerzas numantinas probablemente en torno al 1 de agosto del 137, coincidiendo con la

⁶ *Brut.* 25. 97: “Tum L. Cassius multum potuit, non eloquentia, sed dicendo tamen: homo, non liberalitate, ut alii, se ipsa tristitia est severitate popularis: cuius quide legi tabellariae M. Antistius Briso, tribunus plebis, diu restitit, M. Lepido consule adiuvante; aequae res P. Africano vituperationi fuit, quod eius auctoritate de sententiae deductus Brixi putabatur”; H. H. Scullard, “Scipio Aemilianus and Roman Politics, *JRS* 50, 1960, p. 71.

⁷ *Brut.* 25. 95: “At vero M. Aemilius Lepidus, qui est Porcina dictus, iisdem temporibus fere, quibus Galba, sed paullo minor natu, et summus orator est habitus, et fuit, ut apparet ex orationibus, scriptor sane bonus”.

⁸ *Brut.* 25. 96: “Hoc in oratore latino primum mihi videtur et levitas apparuisse illa graecorum et verborum comprehensio, etiam artifex, ut ita dicam, stilis. Hunc studiosae duo adolescentes ingeniosissimi et prope aequales C. Carbo et Ti. Gracchus, audire soliti sunt; de quibus iam dicendi locus erit, quum de senioribus pauca dixerim. Q. enim Pompeius non contemptus orator temporibus illis fuit, qui summus honores homo per se cognitus sine ulla commendatione maiorum est adeptus”.

⁹ Indudablemente los discursos de Emilio Lépido Porcina después de su vuelta de Hispania serían claramente antiescipionianos. Aunque Tiberio Sempronio Graco era ya un claro opositor a su cuñado Escipión, no debía compartir la política optimato de Lépido. Sin embargo, un punto de conexión era Escipión, el enemigo común.

¹⁰ H. H. Scullard, *op. cit.*, p. 67. Astin opinaba que Lépido junto con Bruto podían componer la tercera facción del Senado (A. E. Astin, *Scipio Aemilianus*, Oxford, 1967, p. 94).

fiesta de la *Lughnasadh*. Finalmente, se vio obligado a pactar¹¹. El Senado, al tener conocimiento de la noticia, le conminó a dirigirse a Roma para que diese cuenta de los hechos y envió al segundo cónsul, Lépido, para sustituirle.

Las fuentes no precisan cuándo llegó Emilio Lépido a Hispania. Richardson¹² estima que fue a finales de su consulado, lo mismo que Broughton¹³, mientras que Simon apunta a que en otoño estaba al frente de las legiones¹⁴, opinión compartida por Goukowsky¹⁵. Tampoco se sabe dónde se hizo cargo de las tropas, probablemente en territorio carpetano¹⁶. Le acompañaron los oficiales correspondientes, ya que el *consilium* de Mancino tenía que hacer frente a graves acusaciones en Roma. Esto pudo retrasar su partida, a pesar de que se hiciese de manera urgente.

Si los sucesos de Mancino ocurrieron en verano, tuvo que haber un periodo de tiempo que fue empleado para llevar las tropas a un lugar seguro, dirigirse hacia Roma, enviar a Roma la exposición de los hechos, el debate, la retirada del mando a Mancino y la preparación del viaje de Lépido hacia Hispania, etc. Este llegaría a Tarraco en el año 137, a finales del verano o comienzos del otoño, desde donde se dirigiría a Cartago Nova¹⁷ y desde allí a territorio carpetano, donde se debía encontrar el ejército¹⁸. En esta zona había un campamento acondicionado para pasar el invierno. De hecho, Calpurnio Pisón, el cónsul del año 135, se retiró a ese territorio para pasar el invierno en un *castra hiberna*¹⁹, según Apiano.

¹¹ J. I. San Vicente 2013, *op. cit.*, pp. 611-625; *Idem*, “La victoria como justificación del *bellum pius* y la *pax deorum*: el caso de Numancia”, *Arys* 11, 2013, (en prensa). Para una visión general de las campañas romanas contra los celtíberos, véase E. García, *Celtíberos y lusitanos contra Roma: diplomacia y derecho de guerra*, Vitoria, 2002. Sobre una recopilación de las fuentes relacionada con Numancia, véase L. Hernández, *Pueblos prerromanos y romanización de la provincia de Soria*, Soria, 2005.

¹² J. S. Richardson, *Hispaniae. Spain and the development of Roman imperialism 218-82 B.C.*, Cambridge, 1986, p. 150.

¹³ T. R. Broughton, *op. cit.*, *Mag.* I, p. 488, nota 4.

¹⁴ H. Simon, *Roms Kriege in Spanien. 154-133 v. Chr.*, Frankfurt, 1962, p. 164.

¹⁵ P. Goukowsky, *Aprien. Histoire romaine, tome II, Livre VI. L'Iberique*, Paris, 1997, p. 134, nota 450.

¹⁶ Hay autores como De Sanctis que proponían que se hizo cargo de las tropas en Tarraco (G. De Sanctis, *Storia dei Romani*, vol. IV, parte III, Florencia, 1964, p. 252), pero en nuestra opinión debió ser en territorio carpetano.

¹⁷ Si se quería ir a territorio carpetano, Cartago Nova era la ciudad desde la que había que partir. Ya Adolf Schulten (1933, *op. cit.*, p. 75) había vinculado una de las puertas de la ciudad, la llamada Popilia, con Popilio Lenas, arguyendo que había sido su constructor o restaurador.

¹⁸ El ejército había abandonado el área de Numancia, tal y como se puede deducir del episodio narrado por Plutarco (*T. G.* 6). Este autor menciona que, después de la retirada del ejército de Mancino de Numancia, T. Sempronio Graco volvió a la ciudad celtibérica para recuperar la documentación relacionada con su cargo de cuestor, ya que temía ataques de sus enemigos en Roma si no la presentaba.

¹⁹ Al llegar Escipión al campamento donde estaban sus soldados expulsó a más de dos mil adivinos y prostitutas. El desalojo implica que debían vivir en torno al acuartelamiento y solo se explicaría su gran número si se trataba de un emplazamiento al que se volvía regularmente al

El ejército del que se hizo cargo Emilio Lépido estaba compuesto por dos legiones de cuatro mil doscientos hombres cada una²⁰, que junto con los aliados itálicos y los auxiliares hispanos debían ascender a unos veinte mil efectivos (Auct. *de vir. Ill.* 59, 3). Esto parece más verosímil que los cuarenta mil hombres que según Tito Livio (*per.* 55. 9) y Floro (*Epit.* 1. 34. 2) tenía Mancino, aunque quizás bajo mandato de Escipión se pudo superar incluso esa cifra²¹.

Antes de abordar el análisis de la actuación de Lépido, vamos a mencionar dos aspectos que pueden arrojar luz sobre el periodo de tiempo que estuvo Lépido al frente del ejército en Hispania. Uno de ellos es el de la duración de los debates sobre el acuerdo de Mancino en Roma y el segundo, la fecha de la victoria de

finalizar la campaña militar. Es improbable que Escipión se hubiese hecho cargo de sus soldados en Tarraco, ya que difícilmente hubiese podido reunirse en un corto espacio de tiempo alrededor de los soldados tan elevado número de gentes con estos oficios, por lo que se trataría de un campamento estable en un área relativamente próxima al territorio celtibérico, posiblemente, en territorio carpetano. Además, si hubiese sido en Tarraco ello no hubiera preocupado a Escipión ya que habría sido algo transitorio, pero era más alarmante la presencia de un gran número de gente que alteraba la vida militar junto al emplazamiento del campamento estacional. Y por último, ello entrañaría que la preparación de su ejército debió producirse en los alrededores del acantonamiento carpetano. Además, con Escipión llegaría un relevo importante de soldados bisoños. La duración del servicio militar era de seis años y el anterior reemplazo se había producido durante el mandato de Quinto Pompeyo en el año 140 y, por lo tanto, la sustitución debió tener lugar en el año 134 a. C. La necesidad de instruir a unas tropas sin experiencia pudo ser la causa de que Escipión prolongase largo tiempo el adiestramiento de sus soldados y no tanto el querer reeducar a unas tropas maleadas por sus antecesores. El discurso transmitido por Apiano se basa, indudablemente, en una visión sesgada que buscaba ensalzar las realizaciones de Escipión y denigrar las actuaciones de otros cónsules. Plutarco (*C. Gracchus*, 2. 5.), como recoge F. W. Walbank (*A Historical Commentary on Polybius vol. I, Commentary on books I-VI*, Oxford, [reed.] 1984, p. 698), era de la opinión de que en tiempos de los Graco diez años era lo normal, pero para Walbank en el caso de Hispania seis campañas podían ser aceptadas como *legitima stipendia*. Richardson, basándose en un verso de Lucilio (Lucilius 509-510, *ORL* III, p. 162), es de la opinión de que en Hispania se alcanzó los 16 años o más (J. S. Richardson, *Appian. Wars of the Romans in Iberia. Iberike. Introduction, Translation and Commentary*, Londres, 2000, p. 167). Aunque pudiera tratarse de un caso excepcional, un soldado reenganchado.

²⁰ Según Polibio este era el total de efectivos de las legiones republicanas (Polib. 6. 20. 8-9). No sabemos los números que correspondían a las legiones que tenía Emilio Lépido Porcina, pero si tenemos en cuenta la hipótesis de Lawrence Keppie (*The making of Roman Army: From Republic to Empire*, Nueva York, 1984, p. 56 y nota 17) la numeración de las legiones asentadas en Hispania estaría comprendida entre el V y el VIII, ya que la distribución de los guarismos de las legiones se hacía de occidente a oriente.

²¹ Escipión debía contar con unos veinte mil romanos y aliados itálicos, procedentes de las tropas que había dejado Quinto Calpurnio Pisón, más los cinco mil voluntarios que el destructor de Cartago trajo de Roma. A ellos se debía sumar un importante número de tropas aliadas y mercenarios, contratados con las aportaciones que recibió Escipión de mandatarios de países extranjeros y que recogen las fuentes, como Antíoco VII Sidetes, Micipsa, rey de Numidia, o Átalo III de Pérgamo (Liv. *per.* 57; Cic. *Deiot.* 19; App. *Ib.* 89; Sal. *Jug.* 6-7). Algunos autores estiman que las tropas de Escipión en el sitio de Numancia debían ascender hasta sesenta mil hombres (App. *Ib.* 92. 403; 97. 422).

Junio Bruto sobre los galaicos, puesto que Décimo Junio Bruto codirigió el sitio de Pallantia²² con Lépido, según Apiano (*Ib.* 80-82).

2. Debate sobre el acuerdo de Hostilio Mancino en el Senado y entrega de Hostilio a los numantinos.

El inicio de la campaña de Lépido comenzó en el año 136 y no a finales del 137²³. En este caso, apenas hay tiempo material para que la retirada de Pallantia tuviese lugar el 1 de abril, según la proposición de Schulten²⁴.

No se sabe cuándo se envió la comisión para la entrega de Mancino a los numantinos, aunque se hizo a lo largo del año 136. Estaba integrada por el cónsul Lucio Furio Filo y por los ex cónsules Quinto Aulo Pompeyo y Quinto Cecilio Metelo Macedónico, quienes habían combatido durante sus consulados en la Hispania Citerior contra los numantinos. Los dos ex cónsules eran enemigos entre sí y de Furio Filo (*D. C.* 23. *frag.* 82). Este era amigo de Escipión (*Cic. Rep.* 6. 29; 1.11²⁵), y quizás también lo era Quinto Aulo Pompeyo, aunque éste se había opuesto a la facción de Escipión en la que tenía muchos enemigos²⁶. Metelo, sin embargo, era un declarado adversario del destructor de Cartago.

Ningún grupo del Senado quería asumir en solitario la responsabilidad de la entrega de Mancino. Con esta decisión, Escipión y Furio Filo implicaban en el asunto a sus enemigos.

La *deditio* de Mancino se produjo a lo largo del año 136²⁷. La períoca 56 de Tito Livio la cita con posterioridad a la victoria de Décimo Junio Bruto sobre los

²² Identificada definitivamente con Palenzuela a raíz del artículo de L. Castro Díaz, “Ubicación de Pallantia Prerromana”, *Hispan. Ant.* III, 1973, pp. 417-460. Esta Pallantia vaccea fue destruida durante las guerras sertorianas, estableciéndose la población en la ciudad de Pallantia, en la Palencia actual. Esta nueva ciudad, por concesiones políticas de los romanos, fue adjudicada a los arévacos y así figura en Plinio (*Plin. Nat.* 3. 26).

²³ Es posterior al debate sobre el *foedus* de Mancino, que comenzó con la elección de los nuevos cónsules. Tal y como se deduce de una cita de Cicerón en la que menciona que el debate comenzó bajo Furio Filo por consejo de Escipión (*Cic. Rep.* 3. 28), ya que los senadores no quisieron empezar la discusión bajo la presidencia de Mancino (también en *Cic. Offic.* 3. 30. 109).

²⁴ A. Schulten 1914, *op. cit.*, p. 365; *Idem* 1933, *op. cit.*, p. 78.

²⁵ *Cic. Rep.* 1. 11(17): “Haec Scipio cum dixisset, L. Furium repente venientem aspexit, eumque ut salutavit, amicissime adprehendit et in lecto suo conlocavit. et cum simul P. Rutilius venisset, qui est nobis huius sermonis auctor, eum quoque ut salutavit, propter Tiberonem iussit adsidere. tum Furius: ‘quid vos agitis? num sermonem vestrum aliquem diremit noster interventus?’ ‘minime vero’, Africanus; ‘soles enim tu haec studiose investigare quae sunt in hoc genere de quo instituerat paulo ante Tubero quaerere; Rutilius quidem noster etiam, sub ipsis Numantiae moenibus solebat mecum interdum eius modi aliquid conquirere’”.

²⁶ E. Gruen, *Roman Politics and the Criminal Courts, 149-78 BC.*, Cambridge, 1968, p. 34, nota 59.

²⁷ A su vuelta a Roma intentó entrar en el Senado y el tribuno de la plebe Publio Rutilio Rufo, partidario de Escipión (*Cic. Rep.* 1. 9 [17], le impidió el acceso argumentando que no era ciudadano romano (*Cic. Orat.* 1. [XL] 181). Sobre este asunto y la recuperación de la ciudadanía, véase

galaicos, hecho que pudo tener lugar, en nuestra opinión, el 9 de junio del año 136 (véase el apartado 5).

3. Emilio Lépido Porcina en la Hispania Citerior: reorganización del ejército

Una de las primeras medidas tomadas por Emilio Lépido tras la derrota de Mancino fue la reorganización del ejército. Las tropas debían encontrarse desmoralizadas y con una capacidad de combate muy baja²⁸. Además, se habían incorporado los nuevos mandos, bajo las órdenes de Emilio Lépido Porcina, puesto que los de Mancino ya estaban en Roma para responder de sus acciones en el debate senatorial por el *foedus* firmado con los numantinos.

Para Lépido, la tarea encomendada por el Senado era una oportunidad de obtener éxitos militares y, en mucha menor medida, pecuniarios²⁹. Era una empresa con la que no contaba y, ciertamente, era una gran ocasión de poder unir su nombre a la lista de aquellos magistrados que habían celebrado un triunfo por las calles de Roma, el máximo honor al que aspiraba la élite romana³⁰. Apiano (*Ib.* 80. 349)³¹ le achaca que había buscado su propio provecho en aras del prestigio y la gloria militar anteponiéndolo al interés de la República y, aunque pueda haber algo de cierto en esta afirmación, también lo es que las palabras de Apiano son probablemente el resultado de la existencia de una propaganda hostil en contra de Lépido³², inspiradas en Publio Rutilio Rufo, fuente de Apiano³³, como él mismo constata.

J. I. San Vicente 2012, *op. cit.*, p. 324, a pesar de la argumentación de Richardson (2000, *op. cit.*, p. 171) de que no perdió la ciudadanía.

²⁸ Un eco de la incertidumbre creada entre los romanos por la acusación de Mancino de que Pompeyo había roto la *pax deorum* se puede observar en el gran número de adivinos que acompañaban a las tropas de la Citerior y que fueron expulsados por Escipión al hacerse cargo del ejército.

²⁹ El Senado podía haber optado por sustituir a Lépido por los nuevos cónsules del año 136, Furio o su colega Sexto Atilio Serrano, a comienzos de dicho año, pero la *factio* escipioniana debió sopesar el asunto y prefirió mantener al frente del Senado a Furio durante el debate sobre el asunto de Mancino. Por ello a Lépido se le debió ampliar su mandato al frente del ejército de Hispania mediante un *imperium* proconsular. De hecho, las fuentes (*Liv. per.* 56. 2) lo mencionan con el cargo de procónsul.

³⁰ Beard ha destacado los aspectos deificantes que formaban parte del ceremonial que componía el triunfo (M. Beard, *op. cit.*, pp. 78-79, 301-302).

³¹ La obra de Apiano ha sido traducida al castellano por A. Sánchez Royo *Apiano. Historia romana*, vol. I-III, Madrid 1980-1985. Una segunda traducción de la obra de Apiano relacionada con Hispania es la de J. Gómez Espelosín, *Apiano. Guerras ibéricas. Aníbal*, Madrid, (1ª d. 1993), 2ª ed. 2006, concretamente del libro VI, dedicado a Iberia, y del VII, sobre la guerra de Aníbal.

³² Porque ese fue el ánimo que predominó en la mayor parte de los gobernadores romanos destacados en Hispania durante el siglo II a. C. sin que debamos excluir siquiera al propretor del año 179 a. C., T. Sempronio Graco. Pero en este caso, Apiano utiliza criterios morales que ya había empleado contra Lúculo (*Ib.* 51.215) y Galba (*Ib.* 60. 255), claros ejemplos de malos gobernadores (J. S. Richardson 2000, *op. cit.*, p. 169).

Pero el cónsul Lépido no podía emprender operaciones militares contra Numancia debido a que en Roma continuaban los debates entre las distintas facciones sobre el dictamen que el Senado debía tomar en relación al acuerdo firmado por Mancino. Por otra parte, seguían abiertas las negociaciones con los embajadores numantinos al no alcanzarse una resolución definitiva. Aunque el Senado romano se encontraba irritado con el tratado firmado por Hostilio Mancino, tampoco deseaba un desenlace hasta tomar una decisión. De hecho, había recibido a los embajadores numantinos fuera de las murallas, en el templo de Bellona, situado extramuros y lugar habitual de acampada y de espera de los embajadores enemigos en Roma³⁴. Al mismo tiempo, y para no ofrecer una actitud hostil, les había ofrecido los regalos de bienvenida (D. C. 23. 1).

4. Preparación de la campaña de Lépido contra Pallantia

Hasta el momento en que el Senado le amplió su mandato, no se debió planear una campaña militar. El invierno no era un periodo apropiado para las operaciones bélicas, y es probable que se mantuviese en un campamento de invierno situado en la Carpetania³⁵.

Por otra parte, tenía la ventaja estratégica de estar cercano al ejército del cónsul de la Ulterior, Décimo Junio Bruto, cuyo principal teatro de operaciones se encontraba en la Lusitania y al que podía solicitar cooperación a la hora de realizar una acción conjunta³⁶. Además, como se ha mencionado, el cónsul del año 135, Calpurnio Pisón, se dirigió a invernar a territorio carpetano y ello pudo deberse a que Lépido había utilizado este territorio para asentar sus tropas.

Para el ejército de la Citerior, la campaña contra Numancia estaba en vía muerta hasta que no concluyesen las negociaciones de Roma, pero existía la posi-

³³ P. Goukowsky, *op. cit.*, p. XLII.

³⁴ Era también el lugar en que los generales romanos aguardaban la decisión del Senado sobre su petición de celebrar el triunfo, aunque también se utilizaba el templo de Apolo para las reuniones del Senado fuera de *pomerium*.

³⁵ No es improbable que el campamento carpetano se viniese utilizando con anterioridad para las operaciones que se efectuaban contra los celtíberos. Los carpetanos eran los aliados tradicionales de los romanos. Solo hay que recordar cómo el mismo Apiano (*Ib.* 51. 216) recoge que la justificación que dio Lúculo para atacar Cauca fue que los carpetanos habían sufrido injusticias por parte de los vacceos.

³⁶ El asunto del debate debió provocar que al hacerse necesaria la presencia de al menos uno de los cónsules en el mismo, Furio, se optase por el mantenimiento del capacitado procónsul Bruto al frente de una provincia problemática como la Ulterior. Es posible que su mandato se prolongase al menos hasta la primavera del año 134 a. C. ¿Pero quién le pudo sustituir? Posiblemente un pretor. Al frente de la Citerior se encontraba Escipión quien, en su calidad de cónsul, tendría un mando superior al del nuevo pretor, por lo que Escipión estaría interesado en que no se le renovase el *imperium* proconsular a Bruto y quedar él como la cabeza visible del ejército romano en Hispania.

bilidad de abrir un nuevo frente contra los aliados de los numantinos, los vacceos, y concretamente contra la ciudad de Pallantia.

Aunque Orosio reseña que los vacceos, a los que califica de “inofensivos y suplicantes” (Oros. *Hist.* 5. 5. 13), eran amigos de los romanos³⁷ y a pesar de que Knapp³⁸ menciona la posible existencia de un tratado de “amicitia” entre los vacceos y el pueblo romano, conviene recordar que una de las causas del abandono de Mancino de su campamento fue el rumor del ataque de vacceos y cántabros (App. *Ib.* 80. 346). Además, Escipión, antes de lanzar el ataque definitivo contra Numancia, emprendió acciones militares contra la propia Pallantia con el fin de asegurar que se mantuviesen alejados de Numancia (App. *Ib.* 87-88).

Una vez tomada la decisión de dirigirse contra Pallantia, Lépido remitió al Senado un escrito con su plan de operaciones. Es posible que buscara la aprobación del Senado, dadas las circunstancias especiales por las que atravesaba la zona³⁹. El inicio de la preparación de la campaña debió producirse antes del triunfo de Bruto sobre los galaicos, ya que en la información remitida al Senado por Lépido no se mencionaba la ayuda de Bruto.

5. Fecha de la victoria de Décimo Junio Bruto sobre los galaicos

Las actividades de Décimo Junio Bruto en Hispania han sido objeto de varios debates. Se ignora cuál fue su periodo de operatividad en Hispania y la cronología de algunas de sus acciones. También se desconoce el año de la victoria de Bruto sobre los galaicos y, aunque Apiano recoge parte de las operaciones de Bruto en la Lusitania y Callaecia, no aporta una fecha precisa⁴⁰.

Ovidio señala que el día 9 de junio se conmemoraba la victoria de Junio Bruto sobre los galaicos (Ov. *Fast.* 6. 461), pero no el año⁴¹ y, a pesar de que Simon⁴²

³⁷ Orosio es un historiador hispano y cristiano del siglo IV en el que se advierte la presencia de un ánimo combatiente contra la *romanitas* defendiendo una cierta *hispanitas* desde una posición un tanto subjetiva. Los vacceos no eran inofensivos ni suplicantes, sino que como el resto de los pueblos meseteños tenían grandes *oppida* muy bien defendidos y contaban con una gran capacidad económica y militar, capaz de hacer frente a los ejércitos romanos.

³⁸ R. C. Knapp, *Aspects of the Roman Experience in Iberia 206-100 B. C.*, Vitoria, 1977, p. 39.

³⁹ La toma de Pallantia hubiese supuesto el control de un punto clave en el conflicto con los numantinos ya que estos eran abastecidos, según Lépido, por los vacceos.

⁴⁰ Respecto a la organización del libro de Apiano sobre Iberia y los problemas con los textos relativos a las campañas de Décimo Junio Bruto véase J. S. Richardson 2000, *op. cit.*, pp. 3-4, 164.

⁴¹ Se ha perdido el registro de los *Fasti Triumphales* entre los años 154 y 130 (A. Degrasi, *Fasti Capitolini*, Turín, 1954, p. 105), por lo que no se sabe en que año Décimo Junio Bruto obtuvo su triunfo, aunque sí se conoce el día de la victoria (Ov. *Fast.* 6. 461: “[9. H VEST FER • VESTAE]. Tum sibi Callaico Brutus cognomen ab hoste fecit et Hispanam sanguine tinxit humum”).

⁴² H. Simon, *op. cit.*, p. 163.

sitúa el acontecimiento en junio del año 137 a. C., es probable que sea posterior, si tenemos en cuenta los resúmenes de los libros de Tito Livio⁴³.

En la períoca nº 55 de Tito Livio se recogen las actividades que Bruto realizó en los años 138-137 a. C. En primer lugar, menciona el asunto de Décimo Junio Bruto y los problemas con las levas, la fundación de Valentia y, acto seguido, la derrota en el año 138 de Marco Popilio Lenas a manos de los numantinos. A continuación, se citan los presagios sobre Mancino antes de partir, ya ocurridos en el año 137 a. C., y les sigue el fracaso del mismo ante Numancia, para narrar, en último lugar, que Décimo Junio Bruto sometió completamente la Lusitania hasta el océano, incluido el cruce del río Oblivia (Liv. *per.* 55. 10). Evento éste que la períoca 55 de Oxirrinco sitúa durante el consulado de Mancino (Liv. *per.* Oxirrin. 55. 215). Los acontecimientos observan un orden cronológico, manteniendo la disposición que tenían en el libro de Livio.

El mismo patrón se percibe en la períoca nº 56 de Tito Livio (Liv. *per.* 56. 1-11), correspondiente a los años 136-135. El primer episodio es la derrota de los galaicos (Liv. *per.* 56. 1) que, según Orosio, acometieron a Bruto con sesenta mil hombres de los que perecieron cincuenta mil, hizo seis mil prisioneros y el resto logro huir (Oros. *Hist.* 5. 5. 12). Se cita a continuación la derrota de Lépido ante los vacceos (Liv. *per.* 56. 2) y señala, en tercer lugar, la entrega de Mancino a los numantinos. Y añade que el lustro fue cerrado por los censores, refiriéndose, indudablemente, al año 136⁴⁴.

El orden cronológico que acostumbra a observar Tito Livio indica que la secuencia previsible sería primero la actividad de Bruto y después la derrota de Emilio Lépido y de Décimo Junio Bruto, ya que éste participó en el asedio de Pallantia y emprendió la retirada. No sería lógico invertir el orden de los acontecimientos en los que participa una misma persona.

Además, el triunfo fue real, ya que el Senado le otorgó el título de *Callaicus*, por lo que si se sitúa la victoria de Décimo Junio Bruto sobre los galaicos el 9 de junio del año 136 y es anterior a la derrota que sufrió junto con Lépido ante Pallantia, el sitio de la ciudad vaccea debió ser posterior a esa fecha. Además, hay otro dato que apoya esta propuesta.

⁴³ Un autor como Drumann fechaba la victoria de Bruto sobre los galaicos en el 136 a. C. (W. Drumann, *Geschichte Roms in seinem Übergange von der republikanischen zur monarchischen Verfassung oder: Pompeius, Caesar, Cicero und ihre Zeitgenossen*, vol. IV, (2ª ed.) Leipzig, 1908, p. 11). La relación de la retirada de Pallantia con el eclipse del 1 de abril del año 136 que realizó Schulten ha llevado a algunos autores a retrasar la cronología del año del triunfo de Bruto al año 137. Cf. L. Hernández Guerra, *Fuentes antiguas escritas. Historia de los pueblos prerromanos de la provincia de Palencia (España)*. Editorial Académica Española, Saarbrücken 2012, pp. 101-102.

⁴⁴ A continuación informa que el cónsul del año 135 Furio Flaco sometió a los vardeos en Iliria, que el pretor Cosconio combatió a los escordiscos en Tracia y después recoge los acontecimientos relacionados con la elección de Escipión Africano a propuesta del Senado y el pueblo romano.

Un párrafo de Apiano (*Ib.* 83. 359)⁴⁵ refuerza la hipótesis de que el triunfo de Bruto tuvo lugar el año 136. Este autor menciona que Mancino acusó a Pompeyo de impiedad y de haber roto la *pax deorum* con la firma de su anterior pacto con los numantinos y le hacía responsable de las derrotas del ejército romano⁴⁶. El debate tuvo lugar en el año 136⁴⁷. Por lo tanto, antes de esa denuncia no se debía haber producido el triunfo sobre los galaicos ya que, en ese caso, no hubiese tenido Mancino una base sólida para la acusación debido a que la victoria de Bruto la hubiese invalidado⁴⁸. Si se admite esta hipótesis se puede concluir que a comienzos del año 136 a. C., Bruto no había derrotado a los galaicos. El enfrentamiento se debió producir con posterioridad a la inculpación que formuló Mancino sobre Pompeyo, lo que lleva a retrasar el triunfo de Bruto del 137 al 136 a. C. Además, el éxito de Bruto crearía el ambiente propicio para emprender el sitio de Pallantia y acabar con otro de los focos perturbadores hispanos ya que, según Lépido, los vacceos venían prestando ayuda a los numantinos con el envío de vituallas, dinero y es posible que apoyo militar.

El triunfo de Bruto del 9 de junio del 136 sobre los galaicos pudo acelerar su decisión de emprender el sitio de Pallantia por lo que pediría ayuda y consejo a Décimo Junio Bruto, que era el gobernador de la Ulterior, pero cuya área de actuación venía siendo la Lusitania, zona cercana al teatro de operaciones de la Meseta. Este era cuñado de Lépido y le contestó brindándole su apoyo. Bruto⁴⁹ era un procónsul con una amplia experiencia en enfrentamientos con los hispanos y es muy probable que Lépido contase con su asesoramiento a la hora de emprender la campaña. Aunque determinadas fuentes indican que realizaron el sitio de Pallantia conjuntamente, se desconoce si Bruto desplazó todo su ejército o solo contribuyó a la campaña con parte del mismo, tal y como propone Simon⁵⁰.

⁴⁵ La fuente de Apiano para los asuntos de Numancia es probablemente Publio Rutilio Rufo, el cónsul del año 105 a. C., quien había tomado parte de la campaña numantina de Escipión y escribió una historia de Roma en griego, parte de la cual relataba la guerra numantina (un comentario sobre este tema en J. S. Richardson 1986, *op. cit.*, pp.194-195), pero se desconoce cuál fue la referencia de Apiano para las acciones de Junio Bruto.

⁴⁶ También Cicerón recoge la acusación de ruptura de la *pax deorum* por Pompeyo (Cic. *Off.* 3. 109; *Rep.* 3. 28).

⁴⁷ Véase nota 23.

⁴⁸ La ruptura de la *pax deorum* implicaba que los dioses eran hostiles a Roma. La derrota en el campo de batalla podía estar relacionada con una alteración de las relaciones entre los hombres y los dioses. Sobre esta acusación en particular véase J. I. San Vicente 2013, "La victoria como...", *op. cit.*, (en prensa).

⁴⁹ Estaba casado con una Claudia que era probablemente hija de M. Claudio Marcelo, el cónsul del año 155, tal y como recoge Cicerón en una carta dirigida a Ático (Cic. *Att.* 12. 22. 2)

⁵⁰ H. Simon, *op. cit.*, p. 165.

6. Envío de la comisión senatorial a Lépido

Ya habían comenzado las primeras operaciones contra Pallantia cuando los legados senatoriales *Cinna*⁵¹ y *Caecilius*⁵² le entregaron un decreto del Senado a Lépido con la prohibición de abrir un nuevo frente contra los vacceos (App. *Ib.* 81. 351)⁵³.

Si aceptamos la hipótesis de que la campaña de Lépido contra Pallantia se produjo después de la victoria de Junio Bruto sobre los galaicos, ello implica que todavía en junio-julio del año 136 no se había producido en Roma una resolución sobre el caso Mancino. Pero por la premura y el tono del mensaje es posible que la decisión estuviese tomada y se sopesase la idea de reiniciar rápidamente las hostilidades contra Numancia con el ejército de la Citerior⁵⁴. La apertura de un nuevo frente por parte de Lépido provocaba que no se pudiera reemprender a corto plazo la guerra contra Numancia. Ello iba contra los intereses de la facción de Escipión, la que marcaba la orientación de la política senatorial, pero debía haber en el Senado otros grupos que no veían con buenos ojos la postura escipioniana. No se puede descartar que la iniciación de este nuevo conflicto por parte de Lépido y Bruto fuese una consecuencia de la lucha política desarrollada en Roma alrededor del pacto. La maniobra pudo tener como objetivo colocar al Senado ante una política de hechos consumados y tratar de impedir una rápida reapertura de la guerra contra Numancia.

⁵¹ Sería el cónsul del año 127, L. Cornelio Cinna (T. S. Broughton, *op. cit.*, *Mag.* I, p. 487; G. De Sanctis, *op. cit.*, vol. 4, part. 3, p. 253, nota 237).

⁵² T. S. Broughton (*op. cit.*, *Mag.* I, p. 487) apunta a que pudiera ser el cónsul del año 142, Lucio Cecilio Metelo Calvo. Ambos legados eran partidarios de Escipión Emiliano.

⁵³ Quizás motivado por la preocupación del Senado debido a la acusación de Mancino de que Pompeyo había roto la *pax deorum* y que por eso iban mal las campañas militares en la península ibérica. Es posible que Lépido mandase la propuesta de la campaña antes del triunfo de Bruto sobre los galaicos y que recibió a los *legati* después del triunfo. Al suponer que el Senado desconocía el cambio de situación que había provocado el triunfo de Bruto siguió adelante con sus planes, con el apoyo de su cuñado.

⁵⁴ ¿Por qué el Senado está en contra de la decisión de Lépido de llevar un ataque contra Pallantia y posteriormente se le persigue y se le denigra con especial inquina? Posiblemente porque ya se había tomado la decisión de romper el pacto de Mancino y Numancia se había transformado en el objetivo número uno para el bando de Escipión. La apertura de hostilidades contra Pallantia provocó, por otra parte, que no se pudiera utilizar el ejército de la Citerior contra Numancia. De ahí la reacción del Senado a cuya cabeza estaba el cónsul Furio Filo del bando escipioniano y que quería reanudar el conflicto numantino de inmediato. Otras facciones debían mantener distinta posición a la de Escipión, tal y como se deduce de que Calpurnio Pisón no se dirigiese contra Numancia. Escipión fue elegido para destruir Numancia y a pesar de que fue atacado por los pallantinos no sometió la ciudad a sitio sino que se dirigió contra la ciudad celtíbera. Su campaña fue una acción militar y de propaganda política movilizandando todos sus recursos tanto de clientes como personales e incluso pidiendo ayudas y contribuciones económicas a reyes amigos. Fue una apuesta personal cuya finalidad era el control de la política romana.

El grupo de Escipión tenía escaso aprecio por Emilio Lépido, tal y como se puede comprobar por un fragmento del poeta Gaio Lucilio⁵⁵, protegido de Escipión, referido con seguridad a Lépido: “Calvus Palantino quidam vir non bonus bello” (Lucilius 1123, *ROL* 3. 362)⁵⁶. En esa línea podemos ver también el intento de Escipión de impedir la ampliación del mandato como procónsul de Bruto o la construcción del templo de Marte por Bruto con el fin de realzar su victoria. Tanto Bruto como Lépido eran enemigos políticos de Escipión⁵⁷. Se ha propuesto que ambos debían formar la tercera facción del Senado⁵⁸. La contestación de Lépido al decreto del Senado debía contar con el apoyo de Bruto. Si como proponemos este había obtenido su triunfo sobre los galaicos, se encontraría en una excelente situación de apoyar a su cuñado y si tomaban Pallantia, lo que *a priori* parecía factible, podían reforzar su posición política en Roma.

La respuesta de Lépido al Senado incidía en que Roma desconocía la gravedad de la situación en Hispania; que, además, era apoyado por Bruto y que los vacceos eran aliados de los numantinos a los que surtían de alimentos, armas y hombres. Y añadía que la retirada e inactividad de las fuerzas romanas después de comenzada la campaña sería interpretada por los indígenas como un acto de cobardía, lo que provocaría la pérdida de las conquistas romanas en toda Hispania (App. *Ib.* 81. 352)⁵⁹.

Hay que tener en cuenta que en la época republicana un *senatusconsultum* no era más que la opinión del Senado emitida con carácter consultivo pero no vinculante, mientras que sí tenía fuerza de ley en la época imperial, por lo que Lépido estaba en su derecho de continuar con la campaña. Polibio (6. 15. 2-5) nos ha tras-

⁵⁵ Lucilio no solo atacó a Lépido sino que Popilio Lenas fue objeto de sus comentarios en relación con el conflicto numantino (“percrepa pugnan Popili, facta Corneli cane”) (Lucilius 1218-9, *ROL*. 3, 396) y también Mancino (“vidimus <vinctum> <thomice cann>a bin”) (Lucilius 714, *ROL*. 3, 228). Sobre las *Satiras* de Lucilio y los ataques a los enemigos de Escipión véase L. Robinson, “The Personal Abuse in Lucilius’ *Satires*” *CJ*, 49, 1953, pp. 31-35+47.

⁵⁶ Otro juicio negativo del entorno escipioniano es el del historiador Sempronio Asellio, tribuno de Escipión durante la campaña de Numancia, quien escribió (fr. 4. *HRR*): “ut maior inuidia Lepido glisceretur”.

⁵⁷ Marco Junio Bruto, un miembro de la familia de Décimo Junio Bruto, fue uno de los asesores jurídicos que se consultaron para determinar si Mancino había perdido la ciudadanía por haber sufrido la *deditio* y entregado a los numantinos. Su dictamen fue que no la había perdido, pero prevaleció el criterio de Publio Mucio Escévola que se posicionó en el sentido contrario (*Digest.* 49.15. 4). Indudablemente Marco y Décimo, perteneciendo a la misma familia, compartían los mismos criterios políticos y apoyaban a Mancino en contra de Escipión, el promotor de los nuevos ataques que sufrió Mancino después de ser rechazada su entrega por los numantinos (sobre este tema véase J. I. San Vicente, “El *Foedus* de Mancino, la *Pax Caudina* y Tito Livio”, en *Mundus vult decipi: estudios interdisciplinares sobre falsificación textual y literaria*, coord. por J. Martínez, Madrid, 2012, pp. 319-334, esp. p. 328-329).

⁵⁸ A. E. Astin, *op. cit.*, p. 94.

⁵⁹ No debía faltar razón a Lépido en su argumentación al Senado. La falta de respaldo por parte de Roma a los acuerdos firmados por sus generales y las consiguientes tretas legales para su rechazo colocaban a los romanos ante los indígenas como perjuros y sin el respaldo de los dioses.

mitido que las consecuencias de no seguir el consejo del Senado eran que éste no enviase vituallas o *stipendia* al ejército o no prolongarle el mandato al magistrado⁶⁰.

7. Operaciones militares durante el sitio de Pallantia

La secuencia de las operaciones de la campaña contra los vacceos que nos trasmite Apiano (*Ib.* 81) incide en que en primer lugar Lépido y Décimo Junio Bruto construyeron una fortificación, o quizás reforzaron el campamento con la fabricación de máquinas de guerra y se almacenó trigo⁶¹. Este autor (*App. Ib.* 81. 353; 82. 354) recoge también el ataque de los vacceos a una de las partidas encargadas de las labores de forrajeo y cómo fue protegido y salvado el abastecimiento gracias a la astucia de Flaco, el oficial que mandaba el destacamento⁶².

Es posible que en Roma prosiguiesen las maniobras políticas para impedir que no siguiese adelante el asedio de Pallantia. Escipión conocía que Bruto era un experto militar y si el sitio continuaba, como se ha postulado, a finales del año 136 a. C., pudo tratar de impedir que se ampliase otro año el mandato de Bruto. El procónsul llevaba tres años al frente de la Hispania Ulterior, lo cual era inusual, por lo que había una base legal para cuestionar una extensión de su cargo⁶³. Pudo ser este el momento en el que Escipión pronunció un discurso⁶⁴

⁶⁰ Quizás la falta de apoyo que recibió Escipión en el año 134 por parte del Senado al no proporcionarle tropas adicionales para su campaña numantina (*App. Ib.* 84) fue una consecuencia de la actitud negativa que había mantenido anteriormente contra Lépido. A partir del año 136, Escipión adoptaría una actitud agresiva contra Lépido y su entorno y es posible que el discurso contra el proconsulado de Bruto que realizó Escipión haya que contemplarlo desde esta perspectiva. En este sentido, Apiano, que utiliza una fuente proescipioniana, ocultaría aquellas sanciones que Escipión promovió en el Senado contra Lépido, mientras que resaltó la falta de ayuda del Senado a Escipión con el fin de destacar su genio militar, capaz de imponerse a cualquier adversidad.

⁶¹ Del texto es posible deducir que se construyó un campamento fortificado frente a Pallantia dotado con fuertes defensas y en el que se acumularon provisiones.

⁶² Quizás Marco Fulvio Flaco, el cónsul del año 125, que consiguió un triunfo en el 123, partidario de Gaio Graco y que murió con él (*Vell.* 2. 6. 4). T. S. Broughton (*op. cit.*, *Mag.* I, p. 488), propone también al cónsul del año 134, Gaio Fulvio Flaco. Los autores del ataque a la unidad de forrajeo romana mandada por Flaco serían vacceos, no pallantinos. El sistema de alianzas entre las ciudades vacceas implicaría la asistencia de los firmantes de los pactos en el caso en que se produjesen agresiones de terceros.

⁶³ Ni al Senado ni a Escipión les convenía privarle a Bruto del mando de la Ulterior a finales del año 137 ya que era necesaria la presencia en Roma del cónsul Furio por razones políticas de cara al debate con Mancino. La situación había cambiado en el 136 al haber participado en la campaña de Pallantia junto con Lépido, en contra de la opinión del Senado. Los ataques contra su renovación se debieron recrudecer y solo su experiencia y su reciente triunfo sobre los galaicos hicieron que el Senado le ampliase su proconsulado.

⁶⁴ Escipión pronunció un discurso, *De Imperio D. Brutti*, que no se ha conservado (mencionado por Festo. s.v. *potestur*, p. 277, W. M. Lindsay=*ORF*² p. 131 Malcovati). Debía estar relacionado con la ampliación del *Imperium* proconsular que tenía Bruto en Hispania, Gruen (E. Gruen 1968, *op. cit.* p. 40, nota 70) es de la opinión de que Escipión debía oponerse a su ampliación,

oponiéndose a prolongar el proconsulado de Bruto en la Ulterior. No hay certeza del año en que lo dijo y si fue a favor o en contra, pero a finales del año 136 no le faltaban motivos para oponerse a la continuidad de Bruto. En este caso, el objetivo de la alocución debía ser impedir que Lépido y Bruto continuasen con el cerco de Pallantia. Retirando el *imperium pro consule* a Bruto, el asedio tenía bastantes posibilidades de terminar en fracaso. A la hora de tomar una decisión, debieron prevalecer los intereses públicos sobre los de grupo y el Senado debió rechazar la petición. La retirada del comandante más experimentado en una operación tan delicada como un sitio iba contra los intereses de Roma, ya que podía suponer una costosa derrota. A Bruto se le prolongó su mandato otro año y es probable que dejase su puesto a comienzos del año 134 a.C.

8. Los problemas de abastecimiento del ejército sitiador y el abandono del asedio

El aprovisionamiento de un ejército en campaña era un problema considerable. La ración diaria de alimento de un soldado oscilaba entre 1 y 1,3 kg⁶⁵. Si calculamos que el ejército de Lépido podía estar compuesto por 20.000 soldados, eran necesarios alrededor de 20.000 kg diarios de vituallas para su manutención. La alimentación de las bestias era un problema de logística todavía mayor ya que los animales consumían una considerable cantidad de cebada y, sobre todo, paja y heno⁶⁶. Este último podía ser recogido en el entorno de Pallantia, pero ello facilitaba los ataques de los vacceos a las partidas de forrajeo. Al prolongarse el sitio, y haberse agotado el pasto de las inmediaciones, había que ir a buscarlo cada vez más lejos, exponiendo a las expediciones a un mayor peligro. Además, la llegada del invierno multiplica el problema debiendo recurrir a las reservas.

Cada soldado romano podía trasportar grano para un mes, al menos así lo hicieron los soldados de Escipión durante la campaña de Numancia (Liv. *per.* 57.

aunque hay otros autores como Fraccaro que abogaban por un apoyo (P. Fraccaro, "Oratore et Orazioni dell'età del Gracchi", *Studi Storici per l'Antichità Classica* 5, 1912, p. 386).

⁶⁵ Distribuidos de la siguiente manera, el *frumentum* ascendía a dos *sectarii* de grano, lo que equivale a 850 g de cereal, más 160 g de tocino ahumado y ¼ de litro de vino o vinagre (*acetum*), además de una pequeña cantidad de aceite y otros alimentos (legumbres o verduras, frutas, nueces, pequeñas cantidades de queso) que podían ascender hasta 620 g (L. Foxhall, H. A. Forbes, "Sitometreia: The Role of Grain as a Staple Food in Classical Antiquity", *Chiron* 12, 1982, pp. 56, 67, 73; J. P. Roth, *The Logistics of the Roman Army at War 264 B. C. - A. D. 235*, Leiden, 1998, pp. 18-23).

⁶⁶ Mientras que el consumo de los animales asciende en el caso del caballo a 2,5 kg de cebada y 7 kg de heno al día, el de una mula entre 1,5 y 2 kg de cebada, así como 5-6 kg de heno y un buey necesita 7 kg de cebada, además de 11 kg de paja o forraje verde (J. P. Roth, *op. cit.*, pp. 66-67).

2)⁶⁷, lo que venía a ser un peso adicional de 25 kg, (el grano estaría ya preparado y horneado, ya que pierde peso) aunque sin estar incluidos otros alimentos⁶⁸.

A la vista de la magnitud de las cifras de provisiones que eran precisas para el mantenimiento de un ejército⁶⁹, se puede apreciar lo necesaria que era una adecuada planificación logística a la hora de emprender una operación militar y los problemas que podía causar la ausencia de vituallas en un territorio hostil⁷⁰.

Apiano (*Ib.* 82. 354) señala que el sitio se prolongó mucho tiempo de tal manera que se produjo una crisis alimentaria gravísima al agotarse las provisiones, pereciendo los animales de carga. Numerosos soldados romanos comenzaron a fallecer a causa de las privaciones. En otro párrafo (*Ib.* 82. 355), añade que los generales Lépido y Bruto resistieron con paciencia durante mucho tiempo hasta que se plantearon la retirada. La delicada situación de las tropas romanas y la muerte de las bestias de carga hacía muy problemática la evacuación de los más débiles lo que motivó que se tomase la decisión de abandonar a los heridos y a los enfermos que se abrazaban a las piernas de sus compañeros suplicando que no les abandonasen (*App. Ib.* 82. 356). Todo indica que el asedio se alargó más tiempo del previsto, en una zona de difícil aprovisionamiento para los romanos y al final se optó por una salida desesperada ante el deterioro de los sitiadores⁷¹.

⁶⁷ Escipión mandó suprimir parte de las bestias. En esta decisión debió influir la lección aprendida por Roma ante Pallantia. Aunque se ha dicho que la razón era que quería fortalecer a sus soldados, hay que añadir que si reducía el número de animales, sin poner en peligro la operatividad de su ejército, simplificaría el abastecimiento del forraje de los animales. La logística del ejército de 60.000 hombres de Escipión en Numancia podía ser especialmente sensible a las emboscadas en un lugar de difícil acceso.

⁶⁸ J. P. Roth, *op. cit.*, pp. 70-71.

⁶⁹ Ya hemos mencionado que una de las consecuencias de no seguir el consejo del Senado era la de que este rehusase enviarle vituallas o *stipendia* al ejército. Quizás el problema logístico de Lépido y Bruto se pudo acrecentar por las dificultades encontradas en el campo de batalla para avituallarse, pero es improbable que el Senado se negase a enviarles los recursos necesarios para las operaciones militares que Lépido y Bruto estaban llevando a cabo.

⁷⁰ Tal y como podemos comprobar con los problemas que tuvieron los pompeyanos durante la batalla de Ilerda. Igualmente, la escasez de vituallas del ejército de César fue la que condicionó la estrategia preparatoria pompeyana en la batalla de Munda. Sobre la logística en Hispania del ejército romano véase A. Morillo, J. Salido, "El aprovisionamiento del ejército romano en Hispania: Transporte, almacenaje y redistribución", en J. J. Palao (ed.), *Militares y civiles en la Antigua Roma. Dos mundos diferentes, dos mundos unidos*, Salamanca, 2010, pp. 135-164.

⁷¹ No era inhabitual el establecimiento de largos sitios. Por ejemplo, Apiano (*Ib.* 47.197) cita el mantenimiento por el ejército de Nobilior del sitio de Numancia y que las inclemencias que padecieron los soldados terminaron con la operatividad de gran parte de las tropas romanas. Tiberio Sempronio Graco, al someter a sitio a una ciudad de los lusitanos y decirle estos que tenían reservas alimenticias para diez años, les dijo que la tomaría el undécimo (*Fron. Str.* 5. 2). Pero no era norma comenzar los sitios de las ciudades en invierno y, por ello, es difícil creer que un general de la capacidad de Décimo Junio Bruto no hubiese sido capaz de reconducir la situación o previsto los problemas de abastecimiento si el acontecimiento se hubiera producido el 1 de abril del 136. Todo ello implica que se tuvo que producir un largo sitio.

La retirada fue un desastre, el ejército fue perseguido por los pallantinos, que al ver la operación tomaron la iniciativa y acosaron a las fuerzas romanas. En su huida, el extenuado ejército tuvo seis mil bajas (Oros. *Hist.* 5. 5. 13) que pudieron haber sido mayores si los pallantinos no hubieran interrumpido la persecución al llegar la noche, según Apiano (*Ib.* 82. 357)⁷², como si les hubiera apartado un dios⁷³. El número de romanos caídos concuerda con el de galaicos que se salvaron después de su enfrentamiento con Décimo Junio Bruto. Quizás pudiera tratarse de un coincidencia, o es posible que hubiera una cierta confusión entre ambas cifras (Oros. *Hist.* 5. 5. 13).

Lépido se dirigió, posiblemente, a territorio carpetano, ya que Roma había rechazado el pacto firmado por Mancino con los numantinos y la vía del norte era territorio hostil para un maltrecho ejército⁷⁴. Además, la situación del territorio, próximo a Lusitania, hacía que, en caso de apuro, el ejército de Bruto pudiese socorrer fácilmente a las legiones de la Citerior⁷⁵.

9. Cronología del abandono del sitio: ¿136 ó 135 a. C.?

Schulten interpretó la acción como el resultado del eclipse lunar que tuvo lugar en la zona la noche del 31 de marzo al 1 de abril del año 136 a. C.⁷⁶ (véase en apéndice el eclipse del año 136 a. C.), pero los acontecimientos descritos por Apiano presuponen una serie de acciones para las que materialmente no hay apenas tiempo: espera de Lépido antes de emprender una acción, toma de decisiones y envío de cartas al Senado, respuesta del mismo, ayuda de Décimo Junio Bruto, aprovisionamiento del ejército, prolongación muy destacada del sitio, etc.

La clave que puede apoyar una nueva datación está en las campañas de Décimo Junio Bruto contra los galaicos. Si se admite que la fecha de la batalla tuvo lugar el 9 de junio del año 136, el sitio de Pallantia debió comenzar con posterioridad a esa fecha, lo que concordaría con el comentario de Apiano del largo periodo de inactividad de Lépido. Este adelanto de la cronología indicaría que todavía continuaba en esas fechas el largo debate iniciado en Roma a comienzos del

⁷² App. *Ib.* 80, 357. Νυκτὸς δὲ ἐπιλα βούσης Ῥωμαῖοι μὲν ἐς τὰ πεδία ἑαυτοὺς ἐρρίπτουν ἀνὰ μέρος, ὡς τύχοιεν, ἄστικοι τε καὶ κατάκοποι, οἱ δὲ Παλλάντιοι θεοῦ σφᾶς ἀποτρέποντος ἀνεχώρουν.

⁷³ Este hecho no debió figurar en la obra de Tito Livio, porque si no Obsecuente lo hubiese citado. Un prodigio como este hubiese ocupado un lugar preferente en la relación de los sucesos extraordinarios que Obsecuente recoge de la obra de Livio. El autor que narró el acontecimiento debió ser Publio Rutilio Rufo.

⁷⁴ Simon (*op. cit.*, p. 167) apunta a que después del abandono del sitio, Lépido debió dirigirse hacia territorio numantino. Se basa en que la retirada de Pallantia fue anterior a la entrega de Mancino y, por lo tanto, no se habían reanudado las hostilidades con los numantinos.

⁷⁵ En cambio, dirigirse hacia el norte o a territorio lusón podía ser problemático. El territorio vacceo, a raíz de la intervención de Lépido, había dejado de ser neutral o aliado de Roma. Era lógico, desde el área vaccea, dirigirse hacia la zona de Carpetania.

⁷⁶ A. Schulten 1914, *op. cit.*, p. 365.

año 136 a. C., una vez elegidos nuevos cónsules. No es improbable que el debate se prolongase durante varios meses y que, al final, Lépido iniciase el sitio de Pallantia en el verano del 136.

Apiano (*Ib.* 82) se hace eco de las grandes penalidades que pasaron las tropas romanas durante el sitio. Es probable que se extendiese durante el invierno y se tuviese que levantar durante el año 136, aunque existe la posibilidad de que se alargase hasta el año 135, ya que a comienzos de ese año, concretamente el 20 de marzo, se produjo otro eclipse de luna en la zona, incluso de mayor magnitud que el que había tenido lugar el año anterior (véase en apéndice eclipse del 135 a. C.).

El eclipse del año 135 a. C., permite ampliar el espacio de tiempo y acomodar los hechos a la interpretación que hizo Schulten sobre las palabras de Apiano (*Ib.* 82. 357) de que los pallantinos se retiraron de la persecución apartados (*ἄποτρεπόντος*) por la divinidad (*θεοῦ*). Además, mientras que el eclipse del 1 de abril del año 136 era solo un eclipse parcial de luna, en que el ocultamiento del satélite fue del 72 % (véase en apéndice eclipse del 136 a. C.), el del año 135 fue en cambio un eclipse total de luna y con la particularidad añadida de que se produjo durante el equinoccio de primavera⁷⁷. Se daría, en este caso, un fenómeno inusual, un eclipse en el día en que la aparición del sol marcaba exactamente la posición del este y su ocaso la del oeste, y la fecha en que por primera vez, desde el comienzo del año, el día tenía una duración igual a la de la noche. Para algunas culturas el día del equinoccio de primavera es el primer día en el que comienza el reinado del sol que se mantendrá durante los seis meses del solsticio de verano, hasta que con el equinoccio de otoño y el solsticio de invierno la luna sea la divinidad predominante⁷⁸.

Igualmente se ha vinculado la cita de Apiano con el eclipse y se ha asociado al dios con la luna, aunque si el hecho recogido se relaciona con el eclipse del 20 de marzo del 135 pudiera haber un componente de carácter solar al entrar en la estación del año en la que el sol predomina en el hemisferio norte.

Desde un punto de vista religioso, el segundo eclipse era más impactante que el primero por esas dos particularidades que hemos mencionado: era un eclipse

⁷⁷ La interposición de la Tierra entre el Sol y la Luna hizo que esta fuese totalmente ocultada por el cono de sombra de la Tierra. Véanse en el apéndice las características de los eclipses del 31 de marzo al 1 de abril del año 136 y del 20 de marzo del año 135 a. C. sobre la localidad de Palenzuela.

⁷⁸ Últimamente, se ha estudiado la orientación de los templos, santuarios y cementerios prerromanos y se ha constatado la existencia de unos patrones de orientación espacial que se han conectado con los ejes cardinales, el recorrido del sol, los viajes de los difuntos al Hades, etc. Estudiados recientemente, como El Amerejo y el Cerro de los Santos, Coimbra del Barranco Ancho, Murcia, La Alcudia, La Serreta, El Chorrillo en Alicante (C. Esteban, E. Cortell, "Consideraciones arqueoastronómicas sobre el santuario ibérico de La Serreta", *Recerques del Museu d'Alcoi* 6, 1997, pp. 131-140; C. Esteban "Elementos astronómicos en el mundo religioso y funerario ibérico", *Trabajos de Prehistoria*, 52, n° 2, 2002, pp. 81-100) o los de la Osera entre los Vetones [I. Baquedano, C. M. Escorza, "Alineaciones astronómicas en la necrópolis de la Edad del Hierro de La Osera (Ávila, España)", *Complutum*, 1998, n° 9, pp. 85-100].

total. Y, además, coincidió con el equinoccio de la primavera, lo que no es muy usual.

10. Sustitución de Lépido por Furio Filo o por Calpurnio Pisón

10. 1. Textos de Dión Casio y Valerio Máximo

Las menciones sobre una sustitución de Lépido por Furio Filo son ambiguas. En el fragmento 82 de Dión Casio se recoge que Furio convenció al Senado para que le concediese como subalternos a Metelo y a Pompeyo, enemigos suyos y entre sí. El autor precisa que la decisión de Furio tenía como objetivo que si él protagonizaba alguna hazaña, ellos diesen testimonio ecuánime⁷⁹. Lo mismo se deduce del texto de Valerio Máximo⁸⁰. De ello se ha concluido que Furio se hizo cargo del ejército de Lépido al ser depuesto este. Pero parece claro que la situación de Metelo y Pompeyo era la de legados o embajadores, enviados por el Senado para acompañar a Furio en la delegación que iba a efectuar la entrega de Mancino a los numantinos⁸¹. Funciones que eran perfectamente asumibles por varones consulares, tal y como había realizado con anterioridad Escipión en Oriente, después de haber destruido Cartago (Plu. *Mor.* 777a). No era habitual, en cambio, que antiguos varones consulares fuesen obligados a prestar servicio como subalternos de un cónsul. Todo parece apuntar a que eran *legati*⁸², tal y como afirma Valerio Máximo y que esta función les había correspondido por sorteo (“*quam sortitus erat*”).

La dirección de una legación con un cometido prefijado y un programa cerrado de antemano no podía causar un grave problema. Ahora bien, delegar la conducción de una campaña en un Estado Mayor con graves tensiones entre ellos hubiese sido una temeridad ya que una de las claves del éxito de una operación

⁷⁹ Richardson (2000, *op. cit.*, 166, 170-171) añade a este testimonio el de Cicerón (*Off.* 3. 109; *Rep.* 3. 28). Pero las citas ciceronianas están relacionadas con la entrega de Mancino.

⁸⁰ V. Max. 3. 7. 5: “*Bellica haec praestantia animi, togata illa, sed <non> minus laudabilis, quam P. Furius Philus consul in senatu exhibuit: Q. enim Metellum Quintumque Pompeium consulares uiros, uehementes inimicos suos, cupidam sibi profectionem in prouinciam Hispaniam, quam sortitus erat, identidem exprobrantis, legatos secum illuc ire coegit: fiduciam non solum fortem, sed paene etiam temerariam, quae duobus acerrimis odiis latera sua cingere ausa est usumque ministerii uix tutum in amicis e sinu inimicorum petere sustinuit!*”

⁸¹ Los conflictos entre las facciones senatoriales habían provocado una serie de juicios a cónsules y magistrados al finalizar sus cometidos. Dada la misión encomendada, Furio se protegía frente a futuras acusaciones al involucrar a miembros de otras facciones en la entrega de Mancino. Esta fue la causa de que propusiese al Senado la incorporación de Metelo y Pompeyo a la comisión y no la de ser testigos de sus hazañas. Sobre la motivación política de Furio en el acompañamiento de los cónsules véase E. Gruen, *op. cit.*, p. 41, nota 73.

⁸² Prisciano (*G. L.* 18. 264) menciona que Pompeyo no asistió a la entrega de Mancino a los numantinos arguyendo que se encontraba enfermo. Prisciano nombra el libro 56 de Tito Livio como la fuente de la que recogió el episodio.

militar era la cohesión de sus mandos y de estos con los soldados. La confianza del ejército se hubiese visto socavada si hubiera percibido fuertes tensiones en sus responsables.

10. 2. Texto de Obsecuente

El segundo testimonio contrario a fechar el fin del sitio en el año 135 es el de Obsecuente, quien escribe en el apartado XXV del *Libro de los Prodigios*, correspondiente al consulado de Lucio Furio y Sexto Atilio Serrano, que el ejército romano fue aplastado por los vacceos (*Obseq. 25: A Vaccaeis exercitus Romanus caesus*) y en el apartado XXVI, consulado de Servio Flaco y Quinto Calpurnio, añade que en Numancia se llevó mal la campaña y el ejército romano fue derrotado (*Obseq. 26: In Numantinis res male gestae, exercitus Romanus oppressus*).

Ciertamente, la obra de Obsecuente es una recopilación de los prodigios presentes en la obra de Tito Livio. Hay que tener en cuenta que el libro LVI de Livio abarcaba dos años (136-135 a. C.), mientras que Obsecuente ordena su obra por consulados. Por ello, en el caso de acciones o hechos que se prolongan en el tiempo se puede adscribir una acción a uno u otro consulado⁸³. En el consulado de Furio Filo del año 136, Obsecuente menciona la derrota de los romanos a manos de los vacceos, mientras que en el consulado de Quinto Calpurnio Pisón del año 135 alude a la derrota de los romanos por los numantinos, en clara contradicción con Apiano, quien narra que Quinto Calpurnio, al que califica erróneamente de pretor, se dirigió contra los pallantinos y después de conseguir un escaso botín, se retiró a su *castra hiberna* en territorio carpetano el resto de mandato (App. *Ib.* 83. 362). Es lógico que estuviese en territorio carpetano, ya que la zona de Numancia era de nuevo territorio hostil.

El que debe estar equivocado es Obsecuente, ya que la períoca 56 de Tito Livio, en cuyos textos originales se basa, no señala una derrota de los romanos por los numantinos⁸⁴. Sorprende además que Obsecuente no mencione la renuncia de los pallantinos a la persecución por la intervención de un dios, sí recogida por Apiano, cuando es el primer interesado en detallar este tipo de prodigios.

⁸³ El asunto pudo ser una mala interpretación del texto de Livio, ya que este en ocasiones describe en un libro todas las acciones de un cónsul, incluso aquellas cuyo desarrollo tiene lugar durante el mandato de otro cónsul. Así, Tito Livio menciona en la Períoca del libro 54 que en Hispania el cónsul Quinto Pompeyo sometió a los termostinos, selló con ellos y con los numantinos un tratado de paz que fue invalidado por el pueblo romano. En realidad, Pompeyo comenzó su actividad en el 141, pero el tratado de paz fue cerrado entre el 140 y la primavera del año 139, aunque toda la descripción del asunto estaba incluida en los sucesos ocurridos en el año 141. Por lo tanto Livio, en algunos casos, tiende a englobar todo el episodio en una narración, aunque algunos de los acontecimientos se produjesen en años distintos.

⁸⁴ Simon (*op. cit.*, p. 169) es de la opinión de que Calpurnio Pisón efectuó un ataque a Numancia y fue derrotado.

Teniendo en cuenta esta circunstancia, se refuerza la idea de que es factible que Tito Livio no indicase el suceso de la intervención del dios⁸⁵.

10. 3. Texto de Apiano

Apiano narra varios acontecimientos en el apartado 82. Primero menciona la privación del mando a Lépido; en segundo lugar, el debate sobre Mancino y su entrega, y a continuación, el análisis que dedica a Calpurnio Pisón. Apiano indica que el proceso de Mancino y los numantinos acaecía al mismo tiempo que la actuación de Lépido ante Pallantia⁸⁶, mientras que las actividades de Calpurnio Pisón son posteriores a ambos, pero sin que se muestre claramente qué ha sucedido entre la destitución de Lépido y la llegada de Calpurnio Pisón. En los textos de Apiano, cuando se aborda el caso de Mancino, se transmite la impresión de que ha sido intercalado en el relato entre los episodios de Lépido y de Calpurnio con el objetivo de finalizar el tema del juicio de Mancino que ya había tratado en el apartado 80.

Hay dos errores de Apiano que permiten deducir que el autor griego tenía la convicción de que a Lépido le sucedió Calpurnio. El primero es la afirmación de que Lépido fue depuesto de su consulado⁸⁷ y multado (*Ib.* 83. 358)⁸⁸. No pudo ser destituido de su consulado, sino de su proconsulado puesto que ocupaba ese cargo; en cuanto a la pena monetaria, se sabe que posteriormente, en el 125 a. C., fue sancionado económicamente por haber violado la normativa urbanística religiosa al haber elevado la altura de su casa por encima de la ley vigente. Apiano pudo confundirse y relacionar la multa con el fin de su proconsulado. Y en segundo lugar, menciona que Calpurnio Pisón era pretor, cuando en realidad era el cónsul del año 135.

Es posible que estos dos errores guarden una cierta relación y que Apiano tuviese en mente la sustitución del (pro)cónsul Lépido por un magistrado, al que hizo pretor, cuando en realidad le sustituyó el cónsul Calpurnio Pisón. O bien a

⁸⁵ La intervención del dios no la debía recoger Tito Livio y sí Publio Rutilio Rufo, la fuente de Apiano. Probablemente, haya que contemplar el acontecimiento y las palabras de Apiano como una consecuencia del debate mantenido en Roma en torno a la *pax deorum* y considerar la mención como una afirmación de que los romanos seguían contando con la aprobación de los dioses. (J. I. San Vicente 2013, “La victoria como...”, *op. cit.* (en prensa).

⁸⁶ ἐδίκαζον es el imperfecto activo del verbo δικάζω que utiliza Apiano para indicar que todavía continuaba el proceso entre Mancino y los numantinos (*Ib.* 82. 360): Μαγκίνω δ' ἐδίκαζον και τοῖς πρέσβεσι τοῖς Νομαντίνων.

⁸⁷ La deposición del *imperium* de Lépido era inusual. Incluso después de dejar el cargo y hasta que se reintegraban a Roma estos magistrados iban acompañados de lictores.

⁸⁸ El censor del año 125 a. C., Lucio Cassio, le impuso una multa por haber construido por encima de lo permitido en su casa de campo de Alsium en el año 125 mientras era augur (Vel. 2.10; V. Max. 8. 1. *damn.* 7: “Admodum seuerae notae et illud populi iudicium, cum M. Aemilium Porcinam a L. Cassio accusatum crimine nimis sublimae extractae uillae in Alsiensi agro graui multa affectit”).

Lépido le sustituyó el cónsul Furio Filo o un pretor de nombre desconocido se hizo cargo de la situación hasta que llegó a su destino el cónsul Calpurnio Pisón o directamente lo hizo el cónsul Calpurnio en el momento en que le correspondía hacerse cargo de su puesto (primavera del 135). En ese caso, el relevo de Lépido fue un castigo simbólico, al privarle del *imperium pro consule* y retirarle los lictores en su traslado a Roma.

Si el cónsul Furio Filo hubiese sustituido a continuación a Emilio Lépido⁸⁹, Apiano lo habría mencionado, ya que tiende a juzgar a Lépido desde una perspectiva hostil (siguiendo a Publio Rutilio Rufo⁹⁰, el autor de la obra en la que se basa su descripción de los hechos: [App. *Ib.* 85]) y habría recalcado esta humillación. Su ausencia indicaría que Lépido debía continuar realizando operaciones militares en el momento en que finalizó la entrega de Mancino.

Si se fecha la derrota de Lépido el 1 de abril del año 136 se refuerza la hipótesis de que la labor de Furio, después de la comisión, debió ser la de sustituir a Emilio Lépido Porcina. Sin embargo, Apiano (*Ib.* 83) no recoge nada en este sentido, simplemente refiere que se le retiró el mando a Lépido y se le impuso una multa.

Por otra parte, después de precisar que la campaña de Lépido se prolongó en el tiempo, este autor afirma que Calpurnio Pisón, tras hacerse cargo del ejército, no se dirigió contra los numantinos, tal y como propugnaba el Senado, sino contra los pallantinos y fue derrotado.

Sin embargo, la campaña de Calpurnio contra Pallantia tiene una continuidad lógica si Calpurnio había sustituido a Lépido, que no mantendría si hubiese sucedido a Furio y este hubiese llevado a cabo una campaña contra los numantinos. Lo razonable era que continuase el planteamiento estratégico planeado por su antecesor, lo que lleva a pensar que este había sido Lépido.

Todo parece indicar que no hubo excesivo tiempo entre el abandono del sitio de Pallantia por Lépido y la entrega del ejército a Calpurnio Pisón. La campaña de Calpurnio debió ser corta, en parte por el fracaso anterior de Lépido, y se limitaría a algunas operaciones de hostigamiento contra Pallantia y a una pronta retirada al *castra hiberna* con el fin de recuperar a su ejército. Fue una

⁸⁹ A pesar de que Schulten (*Historia de Numancia*, Barcelona, 1945, p. 128) relacionaba la moneda de M. Furio L. f. Philo que porta un trofeo con los triunfos de Furio en Hispania, actualmente se vincula con la representación, por primera vez, de un suceso contemporáneo a su acuñación. Se trataría del triunfo conseguido por Q. Fabio Máximo en el año 120 a. C sobre los alóbroges, que convirtió a la Galia Narbonense en una provincia romana (E. A. Sydenham, *The Coinage of The Roman Republic*, Londres, 1952, n° 529; M. H. Crawford, *Roman Republican Coinage*, Londres, 1974, n° 281/1). Entre las armas del trofeo figura un *carnyx*, la trompa de guerra de los galos.

⁹⁰ Era amigo de Escipión y fue uno de sus principales colaboradores en la conquista de Numancia. Es uno de los participantes junto a Escipión en el diálogo de *La República* de Cicerón (véase nota 25).

conducta bastante prudente, dadas las circunstancias, aunque Apiano deje en el aire la sospecha de falta de valor⁹¹.

Desde nuestro punto de vista, no hay conflicto con los numantinos, a pesar de la afirmación de Obsecuente, hasta que Escipión fue de nuevo nombrado cónsul con el fin de acabar con Numancia. La decisión de elegir cónsul a Escipión se tomó a lo largo del año 135. Apiano, que adopta un punto de vista filoescipioniano –influido por su fuente–, argumenta que Calpurnio había sido elegido como pretor para ir contra los numantinos y en vez de eso se dirigió contra Pallantia. Hay un cierto tono de reproche en Apiano contra Calpurnio, reforzado por el hecho de que le acusa de inactividad, ya que dice que después de su incursión contra Pallantia se retiró a su castra hiberna en territorio carpetano, donde pasó el resto del tiempo que le quedaba de mandato.

Podemos ver en ello un eco de la campaña propagandística del bando de Escipión que tenía como objetivo la destrucción de Numancia. La maniobra tuvo éxito y caló entre el Senado y la plebe ya que Escipión fue elegido cónsul sin presentar su candidatura, aunque la ley prohibía la obtención de un segundo consulado. El Senado votó, según Apiano (*Ib.* 85), que los tribunos de la plebe derogasen la ley para que este pudiese ser elegido. Al año siguiente la decretaron de nuevo.

CONCLUSIONES

Una vez analizados de manera pormenorizada una serie de hechos relacionados con la campaña de Lépidio contra Pallantia, se ha llegado a las siguientes propuestas.

En primer lugar, por lo que se refiere a la victoria de Décimo Bruto sobre los galaicos, se ha concluido que esta se produjo el 9 de junio del año 136 a.C. y no en el año 137 a. C. como se mantiene por algunos autores.

En segundo lugar, la *deditio* de Mancino a los numantinos debió ser posterior a la fecha en que se produjo la mencionada victoria de Décimo Juno Bruto.

En tercer lugar, en lo que respecta al abandono del cerco de Pallantia por Lépidio y Bruto, que Adolf Schulten fechó el 1 de abril del año 136 a. C, tras el análisis realizado, concluimos que el sitio pudo finalizar el 20 de marzo del 135 a.C. Y ello porque entendemos que no hay tiempo material para que se hayan podido producir en la fecha señalada por Schulten todas las acciones descritas por

⁹¹ Otra de las posibilidades es que a Lépidio se le ampliase a finales del año 136 el imperio proconsular (porque todavía continuaba la campaña de Pallantia) y que este se le derogase como consecuencia del fracaso de la toma de Pallantia. Si no se le hubiese ampliado el proconsulado, Calpurnio Pisón era su sustituto natural y el correctivo hubiera sido más simbólico que otra cosa ya que se encontraría al final de su mandato. En este caso, el relevo se hubiese producido a comienzos de la primavera lo que facilitaría fechar la retirada de Lépidio al año 135. Ello proporcionaría coherencia a la actuación de Calpurnio al dirigir de nuevo su ejército contra los pallantinos y de esa manera cerrar el conflicto con los vacceos, en lugar de llevar sus armas contra los numantinos, que se encontrarían a la expectativa de cuál era la actitud romana.

Apiano. Por otra parte, dado que la interpretación ofrecida por Schulten de la causa del cese de la persecución por los pallantinos nos parece correcta, planteamos que el suceso pudo ocurrir con ocasión de un eclipse, como Schulten propone, pero no en la fecha que él indica, sino en un segundo eclipse, que afectó también a Pallantia, pero que tuvo lugar un año después.

Por último, se ha argumentado que Emilio Lépido fue sustituido por Calpurnio Pisón en la primavera del año 135, poco después de la retirada de Lépido y Bruto de Pallantia el 20 de marzo del 135 a.C.

APÉNDICE

Calendario romano y año astronómico en el año 136 a. C.

En el calendario romano prejuliano el año tenía 355 días. Con el fin de evitar este retraso, los romanos añadían 22 y 23 días de manera alternativa cada dos años. Estos días se añadían después del 23 de febrero, día de la fiesta de la *Terminalia*. Los 5 días restantes de febrero se sumaban a los días añadidos, formando un nuevo mes denominado *Intercalaris*, teniendo este nuevo mes una duración de 27 y 28 días, dependiendo de si se habían añadido 22 o 23 días. El ciclo cuatrienal romano venía a constar de 1.465 días: (355+378+355+377): lo que daba una media de 366 días 1/4 al año, es decir, un día más que el año astronómico, con lo que cada cuatro años se adelantaba cuatro días. En año 190 a. C. el calendario romano tenía un adelanto de 117 días. A fin de hacer concordar el calendario con la estaciones se comenzó a disminuir el número de días intercalares de 23 a 18. En el año 168 a. C. por este procedimiento se había reducido el adelanto a 70 días. Por lo tanto, en el año 136 a. C., el calendario romano debía tener un adelanto de solo 2 días sobre el año astronómico.

Datos de los eclipses del 1 de abril del año 136 y del 20 de marzo del 135.

El eclipse total de luna del 20 de marzo del 135 a. C. participa de un descubrimiento astronómico que no podemos dejar de resaltar. Es el mismo suceso que analizó Hiparco de Nicea para efectuar el hallazgo de la precesión de los equinoccios. Durante el eclipse total de luna que se produjo en el equinoccio del 135, al comparar la posición de la estrella Espiga o *Spica* de la constelación de Virgo con la que tenía en el mapa estelar que había elaborado Timócaris de Alejandría⁹², Hiparco descubrió que la longitud de la estrella cambiaba con el tiempo,

⁹² Quien probablemente utilizó para la obtención de sus datos el eclipse total de luna del 17 de marzo del año 284 a. C.

pero no porque se hubiese movido sino porque lo hacía el sistema de referencia, que se denomina punto Aries⁹³.

Eclipse parcial de Luna del 31 de marzo-1 de abril del 136 a. C.

Información sobre la localidad: Pallantia.

Latitud:	42° 5' 43" N
Longitud:	4° 7' 46" W
Altura sobre el nivel del mar:	799 metros
Horario de la zona:	0h sobre el Tiempo Universal (TU)
Visibilidad	Desde esta localidad es visible la totalidad del eclipse

Circunstancias del Eclipse

La luna entra en penumbra:	136 A. C 31 de marzo 21:25:54
La luna entre en sombra:	136 A. C. 31 de marzo 22:45:48
Punto máximo del eclipse:	136 A. C. 1 de abril 01 00:19:27
La luna abandona la sombra:	136 A. C. 1 de abril 01:53:09
La luna abandona la penumbra:	136 A. C. 1 de abril 03:12:57

Magnitud y Duración

Magnitud de la sombra:	0.727
Magnitud de la penumbra:	1.818
Duración de la fase de sombra:	3h 7m 21s
Duración de la fase de penumbra:	5h 47m 2s

Altitud de la Luna

La luna entra en penumbra:	30.6°
La luna entre en sombra:	40.1°
Punto máximo del eclipse:	44.6°
La luna abandona la sombra:	40.0°
La luna abandona la penumbra:	30.3°

Posición de los ángulos: *Posición de los ángulos medidos desde punto norte de disco lunar.*

Primer contacto de penumbra: 141.4°

⁹³ El punto Aries es el punto del ecuador celeste donde el sol, en su movimiento anual aparente por la eclíptica, pasa de sur a norte respecto al plano ecuatorial y su declinación astronómica pasa de negativa a positiva. Cuando los midió por primera vez Timócaris, el 284 a. C., se encontraba en la constelación de Aries. Ahora se encuentra en la constelación Virgo y, concretamente, cerca de la estrella beta de Virgo.

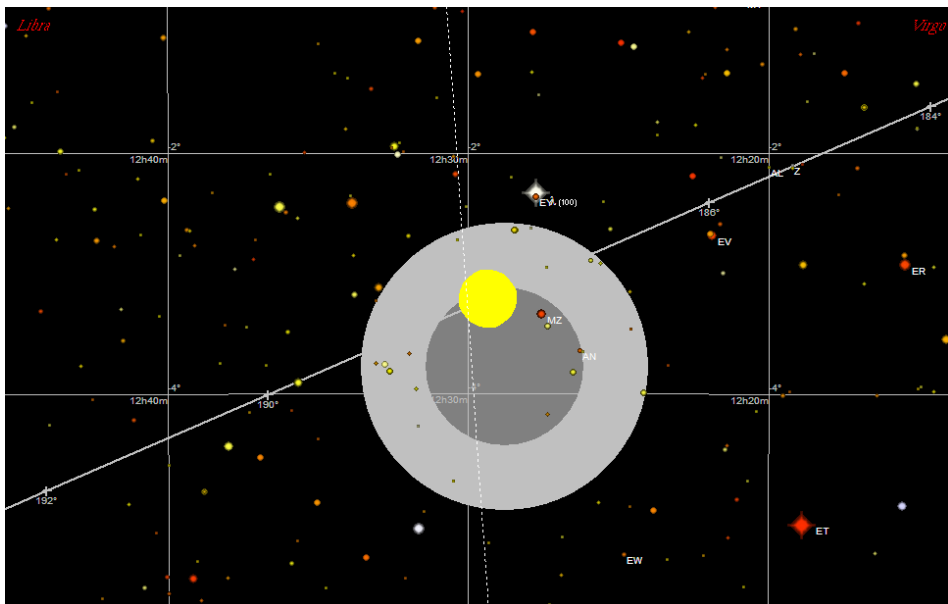
Primer contacto de sombra: 156.3°
Último contacto de sombra: 262.2°
Último contacto de penumbra: 277.0°

La luna en el Zenit: *La luna tiene en el zenit las siguientes posiciones geográficas.*

La luna entra en penumbra: 01°57'S 038°48'E
La luna entra en sombra: 02°16'S 019°21'E
Punto máximo del eclipse: 02°39'S 003°26'W
La luna abandona la sombra: 03°02'S 026°14'W
La luna abandona la penumbra: 03°21'S 045°39'W

La magnitud del eclipse es 0,72, esto significa que en el momento de mayor superficie eclipsada el 72% del diámetro de la luna estará dentro del cono de sombra de la Tierra.

Se ha utilizado el programa SkyMap Pro 11.0.4



*Eclipse total de luna del 20 de marzo del 135 a. C.***Información sobre la localidad: Pallantia (Palenzuela, Palencia)**

Latitud:	42° 5' 43" N
Longitud:	4° 7' 46" W
Altura sobre el nivel del mar:	799 metros
Horario de la zona:	0h sobre el UT
Visibilidad:	Desde esta localidad es visible la totalidad del eclipse.

Circunstancias del Eclipse

La luna entra en penumbra:	135BC mar 20 21:23:35
La luna entre en sombra:	135BC mar 20 22:34:59
Comienzo del ecl. total:	135BC mar 20 23:41:03
Punto máximo del eclipse:	135BC mar 21 00:31:44
Fin del ecl. total:	135BC mar 21 01:22:25
La luna abandona la sombra:	135BC mar 21 02:28:28
La luna abandona la penumbra:	135BC mar 21 03:39:56

Magnitud y Duración

Magnitud de la sombra:	1.569
Magnitud de la penumbra:	2.667
Duración de la fase total:	1h 41m 22s
Duración de la fase de sombra:	3h 53m 29s
Duración de la fase de penumbra:	6h 16m 21s

Altitud de la Luna

La luna entra en penumbra:	32.9°
La luna entre en sombra:	42.3°
Comienzo del ecl. total:	47.5°
Punto máximo del eclipse:	48.4°
Fin del ecl. total:	46.4°
La luna abandona la sombra:	39.9°
La luna abandona la penumbra:	29.7°

Posición de los ángulos: *Posición de los ángulos medidos desde punto norte de disco lunar.*

Primer contacto de penumbra:	114.5°
Primer contacto de sombra:	111.5°
Último contacto de sombra:	307.4°
Último contacto de penumbra:	304.4°

La luna en el Zenit: *La luna tiene en el zenit las siguientes posiciones geográficas.*

La luna entra en penumbra:	01°54'N 040°03'E
La luna entra en sombra:	01°37'N 022°40'E
Comienzo del ecl. total:	01°21'N 006°35'E
Punto máximo del eclipse:	01°09'N 005°45'W
Fin del ecl. total:	00°57'N 018°06'W
La luna abandona la sombra:	00°41'N 034°11'W
La luna abandona la penumbra:	00°23'N 051°34'W

La luna quedo totalmente oculta dentro del cono de sombra de la Tierra.

